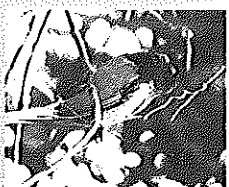
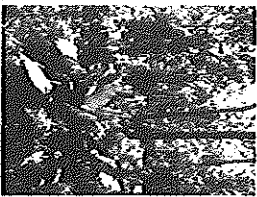


SIGLO XX (20): Horacio Quiroga (1878-1937)

“El hijo”, (1928) de la colección Más allá (1935)

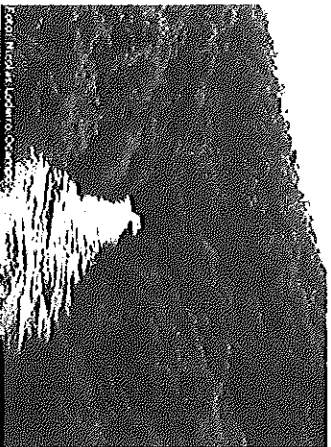


Antes de leer:

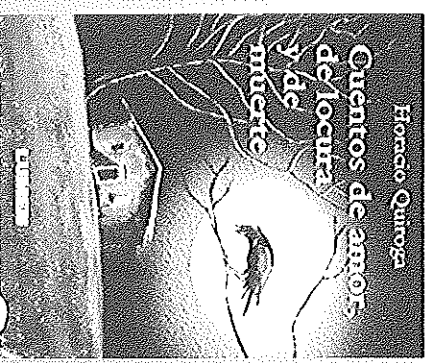
1. ¿Irías a vivir solo(a) o con tus padres a un lugar desconocido, solitario y salvaje? Explica.
2. Si un muchacho va de caza, ¿qué precauciones deben tomar los padres?
3. Para muchos, la caza es un deporte y para otros, un modo de subsistencia. ¿Qué piensas tú al respecto?

Código biográfico:

Quiroga vivió en la provincial selvática de Misiones, una región muy aislada e indomable en el noreste de Argentina.



Llevó una vida trágica, marcada por una serie de muertes y suicidios que le afectaron profundamente.





Presenció el suicidio de su padrastro, y luego el de su esposa. Quiroga mató accidentalmente a un amigo suyo, y él mismo, al enterarse de que tenía un cáncer, se suicidó.

Un amigo de Quiroga cuenta que el cuento "El hijo" se basa en la preocupación que tuvo Quiroga un día cuando su hijo Darío se ausentó en el monte durante treinta o cuarenta minutos.

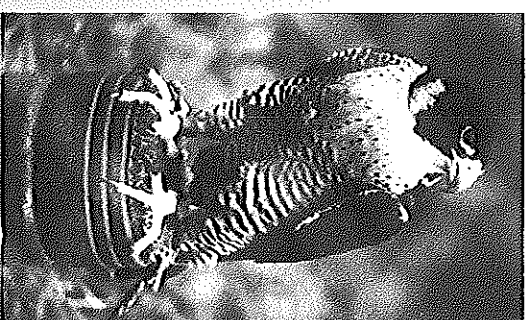


Código geográfico:

La fauna y flora de Misiones son subtropicales, su tierra es de un color rojo intenso, profundo, y las aguas de los arroyos y ríos se entintan de rojo por las constantes lluvias que ayudan a la selva a llenarse de una espesa vegetación exuberante.



El largo y ancho río Paraná atraviesa la región. La casa de Quiroga estaba rodeada de selva virgen y por ende, de animales salvajes.



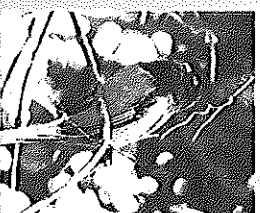
Código lingüístico: Los habitantes originales de Misiones eran los indios guaraníes, quienes fueron sometidos por los colonizadores españoles en el siglo XVI. El idioma guaraní penetró en el vocabulario español usado en la región misionera.



En "El hijo" aparecen aves con nombres en guaraní: *yacutoro*, que es pava de monte, de copete oscuro y plumaje negruzco o gris que anida en el suelo o en los árboles.



Surucuaí, que se refiere a ciertas aves cuyo plumaje bronce púrpura, azul, negro y gris es brillante y con reflejos metálicos en los machos y de tonos apagados en las hembras y que se caracterizan por ser pesadas y perezosas.



Comprensión:

1. Nota primero el estilo sobrio y documental del narrador. El hijo va a la caza. ¿Se explica por qué?
2. ¿Cómo reacciona el padre al enterarse de que su hijo va de caza?
- ¿Por qué no se siente demasiado preocupado el padre?
- ¿Qué relación parece haber entre el padre y el hijo?
- ¿Cómo ha educado a su hijo?

3. En el párrafo que empieza "Horribles cosas..." se yuxtaponen la seguridad del padre por una parte y el sonido de un tiro por la otra. Explica la ironía de esta contraposición y su importancia en el desenlace.

4. Nota el paso del tiempo en el relato.
- ¿Qué pasa a las doce? ¿Qué pasa por la mente del padre?
- ¿Cómo trata de justificar la tardanza del hijo? ¿Qué pasa a las doce y media?
- ¿Por qué empieza a ponerse nervioso el padre?

(

(

(



Horacio Quiroga ►

El hijo

HORACIO QUIROGA

El cuentista uruguayo Horacio Quiroga (1878–1937) es un maestro de la escueta narración lineal. Sus relatos suelen presentar escenas de terror y temas austeros. Quiroga nos pinta inolvidables retratos de la vida primitiva en la selvática provincia de Misiones, en el noreste de la Argentina, donde vivió. Quiroga tuvo una importante influencia sobre los cuentistas hispanoamericanos que le siguieron, no sólo por sus cuentos, sino también por sus artículos sobre el arte de escribir cuentos.

Como se ve aquí en «El hijo» (1928), la obra de Quiroga ofrece, con dramática intensidad, perspicaces estudios sombríos del carácter humano. Sus personajes son atormentados por ansias de una muerte que acecha, escondida muchas veces en un accidente a primera vista insignificante. Cuento fatalista, «El hijo» es típico de Quiroga: se enfoca sobre una tragedia inexorable, y nos recuerda lo vulnerables y lo débiles que somos los seres humanos ante la indiferente naturaleza.

Es un poderoso día de verano en Misiones¹ con todo el sol, el calor y la calma que puede deparar² la estación. La naturaleza, plenamente abierta, se siente satisfecha de sí.

Como el sol, el calor y la calma ambiente, el padre abre también su corazón a la naturaleza.

—Ten cuidado, chiquito —dice a su hijo abreviando en esa frase todas las observaciones del caso y que su hijo comprende perfectamente.

—Sí, papá —responde la criatura, mientras coge la escopeta³ y carga de cartuchos⁴ los bolsillos de su camisa, que cierra con cuidado.

¹ Misiones—provincia argentina, escasamente poblada, en la frontera con Brasil y Paraguay.

² deparar—brindar; ofrecer; poner delante de uno.

³ escopeta—arma de fuego, para cazar aves o animales.

⁴ cartuchos—munición sueltas.

—Vuelve a la hora de almorzar—observa aún el padre.

—Sí, papá—repite el chico.

Equilibra la escopeta en la mano, sonríe a su padre, lo besa en la cabeza y parte.

Su padre lo sigue un rato con los ojos y vuelve a su quehacer de ese día, feliz con la alegría de su pequeño.

Sabe que su hijo, educado desde su más tierna infancia en el hábito y la precaución del peligro, puede manejar un fusil⁵ y cazar no importa qué. Aunque es muy alto para su edad, no tiene sino trece años. Y parecería tener menos, a juzgar por la pureza de sus ojos azules, frescos aún de sorpresa infantil.

No necesita el padre levantar los ojos de su quehacer para seguir con la mente la marcha de su hijo: ha cruzado la picada⁶ roja y se encamina rectamente al monte a través del abra⁷ de espartillo.

Para cazar en el monte —caza de pelo— se requiere más paciencia de la que su cachorro⁸ puede rendir. Después de atravesar esa isla de monte, su hijo costeará la linde de cactus hasta el bañado,⁹ en procura de palomas, tucanes o tal cual casal¹⁰ de garzas, como las que su amigo Juan ha descubierto días anteriores.

Solo ahora, el padre esboza¹¹ una sonrisa al recuerdo de la pasión cinegética¹² de las dos criaturas. Cazan sólo a veces un yacútoro,¹³ un surucú¹⁴ —menos aún— y regresan triunfales, Juan a su rancho con el fusil de nueve milímetros que él le ha regalado, y su hijo a la meseta, con la gran escopeta Saint-Etienne calibre 16, cuádruple cierre y pólvora blanca.

Él fue lo mismo. A los trece años hubiera dado la vida por poseer una escopeta. Su hijo, de aquella edad, la posee ahora; —y el padre sonríe.

No es fácil, sin embargo, para un padre viudo, sin otra fe ni esperanza que la vida de su hijo, educarlo como lo ha hecho él, libre en su corto radio de acción, seguro de sus pequeños pies y manos desde que tenía cuatro años, consciente de la inmensidad de ciertos peligros y de la escasez de sus propias fuerzas.

Ese padre ha debido luchar fuertemente contra lo que él considera su egoísmo. ¡Tan fácilmente una criatura calcula mal, sienta un pie en el vacío y se pierde un hijo!

⁵ fusil (m.)—arma de fuego de cañón largo.

⁶ picada—senda estrecha en el bosque.

⁷ abra (f.)—sitio despejado de árboles; claro en el bosque.

⁸ cachorro—hijo, metafóricamente.

⁹ bañado—terreno bajo e inundable cuando llueve.

¹⁰ casal (m.)—pareja; macho y hembra.

¹¹ esboza—ensaya; inicia.

¹² cinegética—perteneciente a la caza.

¹³ yacútoro—ave grande de color negro.

¹⁴ surucú (m.)—ave grande, parecida al quetzal.

Conectar

¿Qué significa la frase «caza de pelo»?
¿Qué tipo de caza practica el hijo?

Enfoque en el estilo

¿Por qué crees que el autor incluye tantos detalles específicos sobre las aves y las armas de fuego?

Conectar

La alucinación de ver a su hijo muerto atormenta al padre. ¿A qué otra muerte ocurrida en la familia de los protagonistas se hace referencia en el cuento?

Comparar

Compara la descripción que se hace aquí del día de verano con la descripción del primer párrafo. Contrasta el tono de las dos descripciones.

Analizar

¿Cómo cambia el estado de ánimo del padre en este párrafo? ¿Qué detalle indica ese cambio de ánimo?

El peligro subsiste siempre para el hombre en cualquier edad; pero su amenaza amengua¹⁵ si desde pequeño se acostumbra a no contar sino con sus propias fuerzas.

De este modo ha educado el padre a su hijo. Y para conseguirlo ha debido resistir no sólo a su corazón, sino a sus tormentos morales; porque ese padre, de estómago y vista débiles, sufre desde hace un tiempo de alucinaciones.

Ha visto, concretados¹⁶ en dolorosísima ilusión, recuerdos de una felicidad que no debía surgir más de la nada en que se reclusó.¹⁷ La imagen de su propio hijo no ha escapado a este tormento. Lo ha visto una vez rodar envuelto en sangre cuando el chico percutía¹⁸ en la morsa¹⁹ del taller una bala de parabellum,²⁰ siendo así que lo que hacía era limar²¹ la hebilla de su cinturón de caza.

Horribles cosas . . . Pero hoy, con el ardiente y vital día de verano, cuyo amor su hijo parece haber heredado, el padre se siente feliz, tranquilo y seguro del porvenir.

En ese instante, no muy lejos, suena un estampido.²²

—La Saint-Etienne . . . —piensa el padre al reconocer la detonación. — Dos palomas de menos en el monte . . .

Sin prestar más atención al nimio²³ acontecimiento, el hombre se abstrae de nuevo en su tarea.

El sol, ya muy alto, continúa ascendiendo. Adonde quiera que se mire —piedras, tierra, árboles,— el aire, enrarecido como en un horno, vibra con el calor. Un profundo zumbido que llena el ser entero e impregna el ámbito hasta donde la vista alcanza, concentra a esa hora toda la vida tropical.

El padre echa una ojeada a su muñeca: las doce. Y levanta los ojos al monte.

Su hijo debía estar ya de vuelta. En la mutua confianza que depositan el uno en el otro —el padre de sienes plateadas²⁴ y la criatura de trece años,— no se engañan jamás. Cuando su hijo responde: —Sí, papá,—, hará lo que dice. Dijo que volvería antes de las doce, y el padre ha sonreído al verlo partir.

Y no ha vuelto.

El hombre torna a su quehacer, esforzándose en concentrar la atención en su tarea. ¡Es tan fácil, tan fácil perder la noción de la

¹⁵ amengua—disminuye.

¹⁶ concretados—hechos realidad.

¹⁷ se reclusó—se encerró; se aisló.

¹⁸ percutía—golpeaba.

¹⁹ morsa—prensa pequeña para sujetar algo.

²⁰ bala de parabellum—tipo de munición, calibre de 9 milímetros.

²¹ limar—alisar; poner liso.

²² estampido—detonación; ruido producido cuando se dispara un arma de fuego.

²³ nimio—insignificante.

²⁴ de sienes plateadas—con canas; con cabello gris o blanco.

hora dentro del monte, y sentarse un rato en el suelo mientras se descansa inmóvil . . .

Bruscamente, la luz meridiana,²⁵ el zumbido tropical y el corazón del padre se detienen a compás de²⁶ lo que acaba de pensar: su hijo descansa inmóvil . . .

El tiempo ha pasado; son las doce y media. El padre sale de su taller, y al apoyar la mano en el banco de mecánica sube del fondo de su memoria el estallido de una bala de parabellum, e instantáneamente, por primera vez en las tres horas transcurridas, piensa que tras el estampido de la Saint-Etienne no ha oído nada más. No ha oído rodar el pedregullo²⁷ bajo un paso conocido. Su hijo no ha vuelto, y la naturaleza se halla detenida a la vera²⁸ del bosque, esperándolo . . .

¡Oh! No son suficientes un carácter templado y una ciega confianza en la educación de un hijo para ahuyentar²⁹ el espectro de la fatalidad que un padre de vista enferma ve alzarse desde la línea del monte. Distracción, olvido, demora fortuita: ninguno de estos nimios motivos que pueden retardar la llegada de su hijo, hallan cabida³⁰ en aquel corazón.

Un tiro, un solo tiro ha sonado, y hace ya mucho. Tras él el padre no ha oído un ruido, no ha visto un pájaro, no ha cruzado el abra una sola persona a anunciarle que al cruzar un alambrado,³¹ una gran desgracia . . .³²

La cabeza al aire y sin machete, el padre va. Corta el abra de espartillo, entra en el monte, costea la línea de cactus sin hallar el menor rastro³³ de su hijo.

Pero la naturaleza prosigue detenida. Y cuando el padre ha recorrido las sendas de caza conocidas y ha explorado el bañado en vano, adquiere la seguridad de que cada paso que da en adelante lo lleva, fatal e inexorablemente, al cadáver de su hijo.

Ni un reproche que hacerse el lamentable. Sólo la realidad fría, terrible y consumada:³⁴ ha muerto su hijo al cruzar un . . .

¡Pero dónde, en qué parte! ¡Hay tantos alambrados allí, y están tan sucio el monte! . . . ¡Oh, muy sucio! . . . Por poco que no se tenga cuidado al cruzar los hilos con la escopeta en la mano . . .

El padre sofoca³⁵ un grito. Ha visto levantarse en el aire . . . ¡Oh, no es su hijo, no! . . . Y vuelve a otro lado, y a otro y a otro . . .

Inferir

¿Qué indican los detalles de que el padre sale sin sombrero y sin machete acerca de su estado de ánimo?

²⁵ meridiana—clara; luminosa; del mediodía.

²⁶ a compás de—de acuerdo con.

²⁷ pedregullo—pedras pequeñas.

²⁸ vera—borde.

²⁹ ahuyentar—alejar; poner en fuga; hacer huir.

³⁰ hallan cabida—logran entrar.

³¹ alambrado—barrera de alambre.

³² desgracia—calamidad.

³³ rastro—indicio; señal.

³⁴ consumada—hecha.

³⁵ sofoca—reprime.

Interpretar

¿Por qué motivo el padre vacila en pronunciar el nombre de su hijo?

Aclarar

¿A qué se refiere la palabra «suyas»?
¿Qué significa la frase «siente que las
suyas se le escapan»?

Pronosticar

¿Qué crees que ha pasado con el hijo?

Nada se ganaría con ver el color de su tez y la angustia³⁵ de sus ojos. Ese hombre aún no ha llamado a su hijo. Aunque su corazón clama³⁷ por él a gritos, su boca continúa muda. Sabe bien que el solo acto de pronunciar su nombre, de llamarlo en voz alta, será la confesión de su muerte...

—¡Chiquito! —se le escapa de pronto. Y si la voz de un hombre de carácter es capaz de llorar, tapémonos de misericordia los oídos ante la angustia que clama en aquella voz.

Nadie ni nada ha respondido. Por las picadas rojas de sol, envejecido en diez años, va el padre buscando a su hijo que acaba de morir.

—¡Hijito mío!... ¡Chiquito mío!... —clama en un diminutivo que se alza del fondo de sus entrañas.

Ya antes, en plena dicha³⁸ y paz, ese padre ha sufrido la alucinación de su hijo rodando con la frente abierta por una bala al cromo níquel. Ahora, en cada rincón sombrío³⁹ de bosque ve centelleos⁴⁰ de alambre; y al pie de un poste, con la escopeta descargada al lado, ve a su...

—¡Chiquito!... ¡Mi hijo!...

Las fuerzas que permiten entregar un pobre padre alucinado a la más atroz pesadilla tienen también un límite. Y el nuestro siente que las suyas se le escapan, cuando ve bruscamente desembocar de un pique⁴¹ lateral a su hijo.

A un chico de trece años bástale ver desde cincuenta metros la expresión de su padre sin machete dentro del monte, para apresurar el paso con los ojos húmedos.

—Chiquito... —murmura el hombre. Y, exhausto, se deja caer sentado en la arena albeante,⁴² rodeando con los brazos las piernas de su hijo.

La criatura, así ceñida,⁴³ queda de pie; y como comprende el dolor de su padre, le acaricia despacio la cabeza:

—Pobre papá...

En fin, el tiempo ha pasado. Ya van a ser las tres. Juntos, ahora, padre e hijo emprenden⁴⁴ el regreso a la casa.

—¿Cómo no te fijaste en el sol para saber la hora?... —murmura aún el primero.

—Me fijé, papá... Pero cuando iba a volver vi las garzas de Juan y las seguí...

—¡Lo que me has hecho pasar, chiquito!...

³⁵ angustia—sufrimiento emocional.

³⁷ clama—da voces.

³⁸ dicha—felicidad.

³⁹ sombrío—oscuro.

⁴⁰ centelleos—reflejos brillantes.

⁴¹ pique—picada; senda pequeña.

⁴² albeante—blanco.

⁴³ ceñida—abrazada.

⁴⁴ emprenden—empiezan.

—Piapió . . .⁴⁵ —murmura también el chico.

Después de un largo silencio:

—Y las garzas, ¿las mataste? —pregunta el padre.

—No . . .

Nimio detalle, después de todo. Bajo el cielo y el aire candentes,⁴⁶ a la descubierta⁴⁷ por el abra de espartillo, el hombre vuelve a casa con su hijo, sobre cuyos hombros, casi del alto de los suyos, lleva pasado su feliz brazo de padre. Regresa empapado⁴⁸ de sudor, y aunque quebrantado⁴⁹ de cuerpo y alma, sonríe de felicidad . . .

Sonríe de alucinada felicidad . . . Pues ese padre va solo. A nadie ha encontrado, y su brazo se apoya en el vacío. Porque tras él, al pie de un poste y con las piernas en alto, enredadas en el alambre de púa, su hijo bien amado yace al sol, muerto desde las diez de la mañana.

⁴⁵ piapió—forma familiar y cariñosa de papá o de papá.

⁴⁶ candente(s)—muy caluroso; de gran calor.

⁴⁷ a la descubierta—sin sombra; al sol.

⁴⁸ empapado—completamente mojado.

⁴⁹ quebrantado—afigido; descorazonado.

Enfoque en el estilo

¿Qué tipo de narrador relata este cuento? ¿Por qué la alucinación final del padre inicialmente se presenta como si fuera lo que realmente pasó?

Identificar

Vuelve a leer el cuento y subraya los presagios acerca de la manera en que murió el niño.

Horacio Quiroga (1878-1937) Uruguay

“El hijo” (1928)- Cuento del Siglo XX (antecedente del Boom hispanoamericano)

Temas: La decadencia del orden establecido y el descontrol

La tenue línea entre lo real y lo ilusorio

(Tema central- la muerte)

Quiroga fue influido por Edgar Allan Poe cuyos escritos estaban basados en el misterio, el terror. Podemos ver su obsesión con la muerte. Como fotógrafo, participó en una expedición a la selva de Misiones en Argentina, por eso la selva y la naturaleza se hacen parte de su mundo narrativo. Eventualmente se mudó a la selva de Misiones para huirse de las cosas artificiales de la ciudad/civilización que impedía el desarrollo integral de los seres humanos. Al enterarse que tiene cáncer en 1937, se suicida.

Su lenguaje es conciso, directo y se entrega en sus escrituras al desafío de lo que es la naturaleza. **Su lenguaje** es breve, y mantiene la misma intensidad de principio a fin, no expanda con datos innecesarios y va directamente al grano.

Sus cuentos contienen temas mórbidos y misteriosos y domina la técnica perfecta de para las creaciones de los cuentos de horror. La selva domina en la producción de sus cuentos durante los años 1917-1932. Quería que sus cuentos tuviera una sola línea, sin digresión que aflojara la tensión de su hilo. El cuento para él fue como una flecha que iba directamente al blanco (target).

A. Apunta aquí información importante sobre la obra y el autor que has leído en las biografías antes del cuento en el texto

“El hijo” (1928)-

B. En otra hoja de papel, escriban 10 palabras de vocabulario útil en el cuento. Escriban la definición en español, y un sinónimo de la palabra (en español).

C. En otra hoja de papel contesten estas preguntas en frases completas

Preguntas para la comprensión:

1. ¿Quiénes son los personajes principales del cuento?
2. ¿Cuántos años tiene el hijo?
3. ¿Qué le da aviso al padre que quizás hubo un accidente?
4. ¿Por qué es difícil para el padre comprender que se ha muerto su hijo?

5. ¿Cómo reacciona el padre a la realidad de la muerte de su hijo? ¿Dónde se encuentra el consuelo?
6. ¿Qué papel (role) tiene el bosque en relación al hijo?
7. ¿En qué estado encuentra a su hijo muerto? ¿Está lastimado por elementos naturales del bosque o invenciones de los humanos?
8. ¿Qué elementos nos hacen sentir un fatalismo omnipresente (siempre presente)?
9. ¿Cuáles son algunos de las alucinaciones del padre que sirven como un presagio de la muerte real del hijo?
10. ¿Qué es el miedo que expresa el padre del alambre?
11. ¿Qué es el otro presagio de la bala?
12. ¿Qué es la alusión del padre en referencia a como lleva su hijo "muerto" a su casa?
13. ¿Pero en realidad como queda el cadáver del hijo?
14. ¿Qué fue la obsesión del padre? ¿De qué se preocupaba más?
15. ¿Dónde y cómo podemos ver la cronología de este cuento? Considera la hora y también la edad del hijo.
16. ¿Cómo podemos ver los dos temas centrales en este cuento?

SIGLO XX (20): EL "BOOM" DE LA NARRATIVA HISPANOAMERICANA

Gabriel García Márquez (n. 1928); Los funerales de la Mamá grande (1974):

"La siesta del martes"



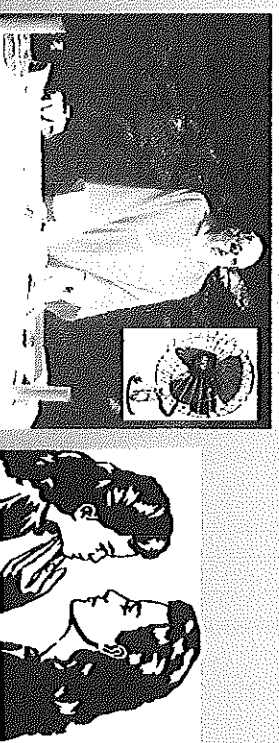
Gabriel García Márquez es el novelista más apreciado del "Boom" a causa de:

- a) su fértil imaginación,
- b) su intenso humanismo (un enfoque en lo humano y lo práctico a depensas de lo abstracto y lo especulativo)
- c) su sofisticado sentido del humor,
- d) su versatilidad estilística, o sea, su habilidad de usar diferentes estilos en diferentes obras.

SIGLO XX (20): EL "BOOM" DE LA NARRATIVA HISPANOAMERICANA

Gabriel García Márquez (n. 1928); Los funerales de la Mamá grande (1974):

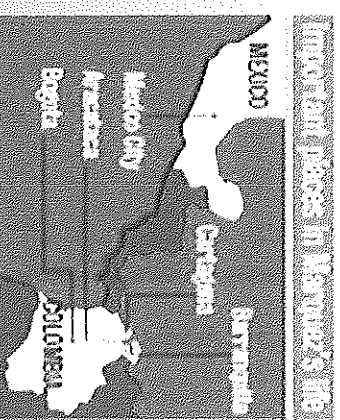
"La siesta del martes"



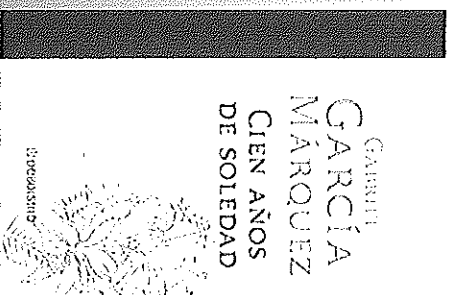
•García Márquez nació en Aracataca, un pueblo costero de Colombia.



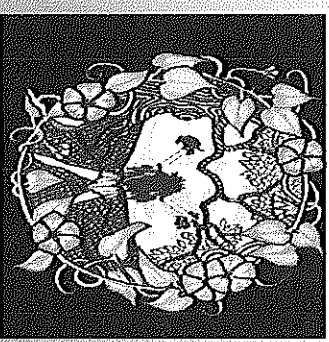
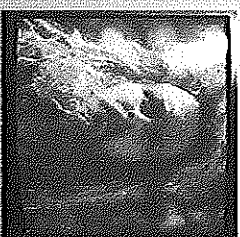
•Pasó a la capital, Bogotá, donde trabajó como periodista, y viajó a Europa, donde fue corresponsal del diario El espectador.



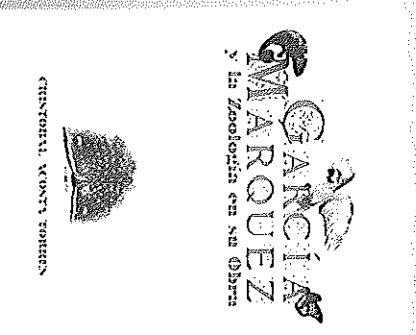
- **Cien años de soledad (1967)** es la novela donde el autor colombiano luce con brío todas sus destrezas narrativas.
- Ya es un clásico de la literatura hispánica y un *best-seller* internacional.



Se le conoce a García Márquez por su uso del **realismo mágico**, una forma de narrativa moderna en la que se emplean elementos irreales o improbables dentro de un marco realista.



Sin embargo, su mundo narrativo es mucho más versátil.



Antes de leer:

1. ¿Has ocultado alguna vez tus emociones para mantener la dignidad? ¿Crees que es insincero ocultar las emociones? Explica.
2. ¿Es posible ser pobre y digno a la vez? Explica.
3. ¿Hay situaciones que le obligan a uno a robar? Da ejemplos.

Códigos culturales:

El luto:

- La gente hispana tradicionalmente guarda un período de luto después de la muerte de un familiar.
- Se lleva ropa negra durante este período de tiempo.
- Aunque estas costumbres están cambiando, todavía se observan en zonas rurales y tradicionales.

La siesta:

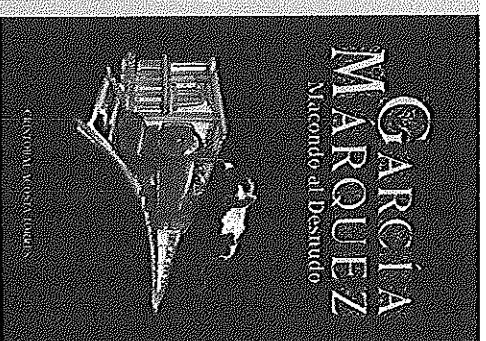
- En la mayoría de los países hispanos se reservan unas horas de descanso al mediodía después del almuerzo.
- Los negocios, las tiendas y las escuelas cierran desde la 1:30 o las 2 hasta las 4 aproximadamente, lo cual permite que la gente vuelva a sus casas para comer, descansar, y a veces dormir un rato.
- En verano, como hace mucho calor por la tarde, no suele haber nadie en la calle durante las horas de la siesta.

El martes:

- El martes es un día de mala suerte en los países hispanos (el martes 13 es como el viernes 13 en EE.UU.).
- También hay un refrán muy conocido que dice: "Los martes, no te cases ni te embarques."

Código geográfico:

"La siesta del martes" tiene lugar en Macondo, el pueblo imaginario de García Márquez que es parecido al pueblo de Aracataca donde fue criado.



La siesta del martes
Los funerales de la Mamá Grande (1962)
Gabriel García Márquez
(Aracata, Colombia 1928—)

Introducción

En este trabajo estaremos analizando el cuento de Gabriel García Márquez titulado "La siesta del martes".

Esta historia se trata de una mujer y su hija que viajan a un pueblo lejano para visitar la tumba de un familiar que le dieron muerte recientemente cuando trataba de entrar forzosamente a una casa. Fue escrita en 1962 y forma parte de la colección titulada "Los funerales de Mama Grande".

En este cuento se ve reflejado el periodo de la historia colombiana llamado "La violencia". Durante este periodo, de 1948 a 1957, existía un conflicto sangriento entre el partido conservador y el partido liberal, que terminó con la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla.

Las situaciones en la historia reflejan hechos que el autor vio en su vida diaria, estas situaciones representan opresión, miedo, y la pérdida de la esperanza que los colombianos sufrieron por muchos años durante y después de "La violencia". García Márquez presenció la opresión de su pueblo y la ejemplifica en este pequeño cuento.

El tren salió del trepidante (vibrating, shaking) corredor (hallway) de rocas bermejas (bright red), penetró en las plantaciones de banano, simétricas e interminables, y el aire se hizo húmedo y no se volvió a sentir la brisa del mar. Una humareda (cloud of smoke) sofocante entró por la ventanilla del vagón. En el estrecho (narrow) camino paralelo a la vía férrea (railway) había carretas de bueyes (oxen) cargadas (loaded down) de racimos verdes (bunch of grapes). Al otro lado del camino, en intempestivos (out of season) espacios sin sembrar (without being sown/planted), había oficinas con ventiladores eléctricos (electric fans), campamentos de ladrillos (bricks) rojos y residencias con sillas y mesitas blancas en las terrazas entre palmeras (palm trees) y rosales polvorientos (dusty rosebushes). Eran las once de la mañana y todavía no había empezado el calor.

—Es mejor que subas el vidrio (window/glass) —dijo la mujer—. El pelo se te va a llenar de carbón.

La niña trató de hacerlo pero la persiana (window blind) estaba bloqueada por el óxido (rust).

Eran los únicos pasajeros en el escueto (unadorned/simple) vagón de tercera clase.

Como el humo (smoke) de la locomotora siguió entrando por la ventanilla, la niña abandonó el puesto y puso en su lugar los únicos objetos que llevaban: una bolsa de material plástico con cosas de comer y un ramo (bouquet) de flores envuelto en papel de periódicos. Se sentó en el asiento opuesto, alejada de la ventanilla, de frente a su madre. Ambas (both) guardaban un luto (mourning) riguroso y pobre.

La niña tenía doce años y era la primera vez que viajaba. La mujer parecía demasiado vieja para ser su madre, a causa de las venas azules en los párpados (eyelids) y del cuerpo pequeño, blando y sin formas, en un traje cortado como una sotana (cassock/black and covered from head to toe). Viajaba con la columna vertebral (spinal column) firmemente apoyada (leaning) contra el espaldar (back) del asiento (seat), sosteniendo en el regazo (lap) con ambas manos una cartera de charol (patent leather) desconchado (peeling). Tenía la serenidad escrupulosa de la gente acostumbrada a la pobreza.

A las doce había empezado el calor. El tren se detuvo (stopped) diez minutos en una estación sin pueblo para abastecerse (supply itself) de agua. Afuera, en el misterioso silencio de las plantaciones, la sombra tenía un aspecto limpio. Pero el aire estancado (stagnant) dentro del vagón olía (it smelled) a cuero sin curtir (untanned leather). El tren no volvió a acelerar. Se detuvo en dos pueblos iguales, con casas de madera pintadas de colores vivos. La mujer inclinó la cabeza y se hundió (collapsed) en el sopor (drowsiness). La niña se quitó los zapatos. Después fue a los servicios sanitarios a poner en agua el ramo (bouquet) de flores muertas.

Cuando volvió al asiento la madre le esperaba para comer. Le dio un pedazo (slice) de queso, medio bollo (bun/roll) de maíz y una galleta dulce, y sacó para ella de la bolsa de material plástico una ración igual. Mientras comían, el tren atravesó muy despacio un puente de hierro y pasó de largo por un pueblo igual a los anteriores, sólo que en éste había una multitud (crowd) en la plaza. Una banda de músicos tocaba una pieza alegre bajo el sol aplastante. Al otro lado del pueblo en una llanura (plain/prairie) cuarteada (cracked) por la aridez (dryness), terminaban las plantaciones.

La mujer dejó de comer.

—Ponte los zapatos — dijo.

La niña miró hacia el exterior. No vio nada más que la llanura desierta por donde el tren empezaba a correr de nuevo, pero metió en la bolsa el último pedazo de galleta y se puso rápidamente los zapatos. La mujer le dio la peineta. (ornamental hair comb)

—Péinate — dijo.

El tren empezó a pitir (whistle) mientras la niña se peinaba. La mujer se secó el sudor (sweat) del cuello y se limpió la grasa (oil) de la cara con los dedos. Cuando la niña acabó de peinarse el tren pasó frente a las primeras casas de un pueblo más grande pero más triste que los anteriores.

—Si tienes ganas de hacer algo, hazlo ahora —dijo la mujer—. Después, aunque te estés muriendo de sed no tomes agua en ninguna parte. Sobre todo, no vayas a llorar.

La niña aprobó con la cabeza. Por la ventanilla entraba un viento ardiente (burning) y

seco, mezclado con el pito de la locomotora y el estrépito (loud noise) de los viejos vagones. La mujer enrolló la bolsa con el resto de los alimentos y la metió en la cartera. Por un instante, la imagen total del pueblo, en el luminosos martes de agosto, resplandeció (shined) en la ventanilla. La niña envolvió las flores en los periódicos empapados (soaking), se apartó un poco más de la ventanilla y miró fijamente (stared) a su madre. Ella le devolvió una expresión apacible. El tren acabó de pitar y disminuyó (decreased) la marcha (speed). Un momento después se detuvo.

No había nadie en la estación. Del otro lado de la calle, en la acera (sidewalk) sombreada (shaded) por los almendros (almond trees), sólo estaba abierto el salón de billar. El pueblo flotaba en calor. La mujer e y la niña descendieron del tren, atravesaron la estación abandonada cuyas baldosas (paved stones) empezaban a cuartearse (to crack) por la presión de la hierba, y cruzaron la calle hasta la acera de sombra.

Eran casi las dos. A esa hora, agobiado (weighted down) por el sopor, el pueblo hacía la siesta. Los almacenes, las oficinas públicas, la escuela municipal, se cerraban desde las once y no volvían a abrirse hasta un poco antes de las cuatro, cuando pasaba el tren de regreso. Sólo permanecían abiertos el hotel frente a la estación, su cantina y su salón de billar, y la oficina del telégrafo al lado de la plaza. Las casas, en su mayoría construidas sobre el modelo de la compañía bananera, tenían las puertas cerradas por dentro y las persianas bajas. En algunas hacía tanto calor que sus habitantes almorzaban en el patio. Otros recostaban un asiento a la sombra de los almendros y hacían la siesta sentados en plena calle.

Buscando siempre la protección de los almendros, la mujer y la niña penetraron en el pueblo sin perturbar la siesta. Fueron directamente a la casa cural (parish). La mujer raspó (scraped) con la uña (finger nail) la red metálica (screen) de la puerta, esperó un instante y volvió a llamar. En el interior zumbaba (was buzzing) el ventilador (fan) eléctrico. No se oyeron los pasos. Se oyó apenas (barely) el leve (slight) crujido (creak) de la puerta y en seguida una voz cautelosa muy cerca de la red metálica:

-¿Quién es?

La mujer trató de ver a través de la red metálica.

-Necesito al padre -dijo.

-Ahora está durmiendo.

-Es urgente -insistió la mujer.

-Sigan -dijo, y acabó de abrir la puerta.

La mujer de la casa las condujo hasta un escaño (bench) de madera y les hizo señas de que se sentaran. La niña lo hizo, pero su madre permaneció de pie, absorta (absent minded) con la cartera apretada (clapsed) en las dos manos. No se percibía ningún ruido detrás de del ventilador eléctrico.

La mujer de la casa apareció en la puerta del fondo .

-Dice que vuelvan después de las tres. -dijo en voz muy baja-. Se acostó (he went to bed) hace cinco minutos.

-El tren se va a las tres y media -dijo la mujer.

Fue una réplica (reply) breve y segura, pero la voz seguía siendo apacible, con muchas matices (nuances). La mujer de la casa sonrió por primera vez.

-Bueno -dijo.

Cuando la puerta del fondo volvió a cerrarse la mujer se sentó junto a su hija. La angosta (narrow) sala de espera era pobre, ordenada y limpia. Al otro lado de una baranda (railing) de madera que dividía la habitación había una mesa de trabajo, sencilla (simple), con un tapete de hule (oilcloth floor covering), y encima de la mesa una máquina de escribir primitiva junto a un vaso de flores. Detrás estaban los archivos (files) parroquiales. Se notaba que era un despacho (office/ study) arreglado por una mujer soltera (single).

La puerta del fondo se abrió y esta vez apareció el sacerdote (priest) limpiando los lentes con un pañuelo.

-¿Qué se les ofrece? —preguntó.

-Las llaves del cementerio —dijo la mujer.

-Con este calor —dijo—. Han podido esperar a que bajara el sol. La mujer movió la cabeza en silencio. El sacerdote pasó del otro lado de la baranda, extrajo del armario un cuaderno forrado (lined) de hule (oilcloth), un plumero de palo y un tintero (inkwell), y se sentó a la mesa. El pelo que le faltaba en la cabeza le sobraba en las manos.

-Que tumba van a visitar? —preguntó.

-La de Carlos Centeno —dijo la mujer.

-¿Quién?

-Carlos Centeno —repitió la mujer.

El padre siguió sin entender.

-Es el ladrón que mataron aquí la semana pasada —dijo la mujer en el mismo tono—.

Yo soy su madre.

El sacerdote la escrutó (scrutinized). Ella lo miró firmamente con un dominio reposado (calm), y el padre se ruberizó (blushed). Bajó la cabeza para escribir. A medida que llenaba la hoja pedía a la mujer los datos de su identidad, y ella respondía sin vacilación, con detalles precisos, como si estuviera leyendo. El padre empezó a sudar. La niña se desabotonó la trabilla (small strap) del zapato izquierda, se descalzó el talón (heel) y lo apoyó en el contrafuerte. Hizo lo mismo con el derecho.

Todo había empezado el lunes de la semana anterior, a las tres de la madrugada (early morning), y a pocas cuadras (blocks) de allí. La señora Rebeca, una viuda (widow) solitaria que vivía en una casa llena de cachivaches, (knick-knacks) sintió a través del rumor de la llovizna (drizzle) que alguien trataba de forzar desde afuera la puerta de la calle. Se levantó, buscó a tientas (gropingly) en el ropero un revólver arcaico (archaic, very old) que nadie había disparado (fired) desde los tiempos del coronel Aureliano Buendía, y fue a la sala sin encender las luces. Orientándose no tanto por el ruido de la cerradura como por un terror desarrollado (developed) en ella por 28 años de soledad, localizó en la imaginación no sólo el sitio donde estaba la puerta sino la altura exacta de la cerradura. Agarró (seized) el

arma con las dos manos, cerró los ojos y apretó (squeezed) el gatillo (trigger). Era la primera vez en su vida que disparaba un revólver. Inmediatamente después de la detonación no sintió nada más que el murmullo (murmur) de la lloviniza en el techo de zinc. Después percibió un golpecito metálico en el andén (platform) de cemento y una voz muy baja, apacible, pero terriblemente fatigada: «Ay, mi madre.» El hombre que amanejó (was found in the morning) muerto frente a la casa, con nariz despedazada (smashed), vestía una franela (flannel shirt) a rayas de colores, un pantalón ordinario con una soga (rope) en lugar de cinturón, y estaba descalzo (barefoot). Nadie lo conocía en el pueblo.

—De manera que se llamaba Carlos Centeno —murmuró el padre cuando acabó de escribir.

—Centeno Ayala —dijo la mujer—. Era el único varón (male).

—Firme aquí.

La mujer garabateó (scribbled) su nombre, sosteniendo (holding) la cartera bajo la axila (under her arm). La niña recogió las flores, se dirigió a la baranda arrastrando los zapatos y observó atentamente a su madre.

El párroco suspiró (sighed).

—¿Nunca trató de hacerlo entrar por el buen camino?

La mujer contestó cuando acabó de firmar.

—Era un hombre muy bueno.

El sacerdote miró alternativamente a la mujer y a la niña y comprobó con una especie de piadoso (pious) estupor (astonishment) que no estaban a punto de llorar.

La mujer continuó inalterable:

—Yo le decía que nunca robara nada que le hiciera falta a alguien para comer, y él me hacía caso. En cambio, antes, cuando boxeaba, pasaba tres días en la cama postrado (overcome) por los golpes (blows, punches).

—Se tuvo que sacar todos los dientes —intervino la niña.

—Así es —confirmó la mujer—. Cada bocado (mouthful, bite) que comía en ese tiempo me sabía a los porrazos (beatings) que le daban a mi hijo los sábados a la noche.

—La voluntad de Dios es inescrutable —dijo el padre.

Pero lo dijo sin mucha convicción, en parte porque la experiencia lo había vuelto un poco escéptico (skeptical), y en parte por el calor. Les recomendó que se protegieron la cabeza para evitar la insolación (sunstroke). Les indicó bostezando (yawning) y ya casi completamente dormido, cómo debían hacer para encontrar la tumba de Carlos Centeno. Al regreso no tenían que tocar (knock). Debían meter la llave debajo de la puerta y poner allí mismo, si tenían una limosna (donation, charity) para la Iglesia. La mujer escuchó las explicaciones con mucha atención, pero dio las gracias sin sonreír.

Desde antes de abrir la puerta de la calle el padre se dio cuenta de que había alguien mirando hacia adentro, las narices aplastadas (flattened) contra la red metálica. Era un grupo de niños. Cuando la puerta se abrió por completo los niños se dispersaron. A esa hora, de ordinario, no había nadie en la calle. Ahora no sólo estaban los niños. Había grupos bajo

La siesta del martes - 3x

los almendros. El padre examinó la calle distorsionada (distorted) por la reverberación (heat), y entonces comprendió. Suavemente volvió a cerrar la puerta.

—Esperen un minuto —dijo, sin mirar a la mujer.

Su hermana apareció en la puerta del fondo, con una chaqueta negra sobre la camisa de dormir y el cabello suelto en los hombros. Miró al padre en silencio.

—¿Qué fue? —preguntó él.

—La gente se ha dado cuenta —murmuró su hermana.

—Es mejor que salgan por la puerta del patio —dijo el padre.

—Es lo mismo —dijo su hermana—. Todo el mundo está en las ventanas.

La mujer parecía no haber comprendido hasta entonces. Trató de ver la calle a través de la red metálica. Luego le quitó el ramo de flores a la niña y empezó a moverse hacia la puerta. La niña siguió.

—Esperen a que baje el sol —dijo el padre.

—Se van a derretir —dijo su hermana, inmóvil en el fondo de la sala—. Espérense y les presto una sombrilla.

—Gracias —replicó la mujer—. Así vamos bien.

Tomó a la niña de la mano y salió a la calle.

Gabriel García Márquez (n. 1928-) Colombia
Época: El Boom, Siglo XX; Padre del Realismo Mágico

Realismo mágico: Una forma narrativa moderna en la que se emplean elementos irreales o improbables dentro de un marco realista. Diferente al fantástico, con el realismo mágico el lector no se confunde. Mis palabras: Lo aceptamos como si fuera la verdad y aceptamos sin dudas. El autor convence, no da lugar para dudar. El realismo mágico suele salir de los países tropicales, como Colombia, Venezuela y el Caribe.

1. "La siesta del martes" (1962)
 2. "El ahogado más hermoso del mundo" (1968)
-

1. Preguntas de comprensión para: "La siesta del martes" (cuento)

Códigos culturales:

El luto: se observa todavía en zonas tradicionales y rurales en Latinoamérica después de la muerte de un familiar. Se lleva ropa negra.

La siesta: En la mayoría de los países hispanos se reservan unas horas de descanso al mediodía después del almuerzo para la siesta. Los negocios, las tiendas y las escuelas se cierra desde las 1:00/2:00 hasta más o menos las 4:00, para poder volver a casa a comer, descansar y a veces dormir un rato. Además durante el verano hace muchísimo calor durante el mediodía y suele no haber nadie en la calle durante esas horas.

El martes: El martes es el día de mala suerte en los países hispanos, y el martes 13 es como el viernes 13 en los Estados Unidos.

Código geográfico: "La siesta del martes" tiene lugar en Macondo, el pueblo imaginario de García Márquez en su obra *Cien años de soledad*. Es muy parecido a Aracataca donde fue criado GGM. Muchas de sus obras tienen lugar en este pueblo ficticio.

Temas: II- Desafío y perseverancia: la tenacidad individual ante los retos de la vida

Tarea:

A. Apunta aquí información importante sobre la obra y el autor que has leído en las biografías antes del cuento en el texto

"La siesta del martes" (1962)-

B. En otra hoja de papel, escriban 10 palabras de vocabulario útil en el cuento. Escriban la definición en español, y un sinónimo de la palabra (en español).

C. En otra hoja de papel contesten estas preguntas en frases completas

1. El relato empieza con una descripción muy realista de una madre y su hija. ¿Por qué es realista? ¿Cómo nos pinta los personajes y el ambiente GGM?
2. Hay mucha descripción, menciona como describe GGM los siguientes aspectos: el calor, los olores, el paisaje, la madre, y la hija.
3. ¿Por cuál modo de transporte viajan? ¿Sabemos a dónde van?
4. ¿Dónde se bajan del tren?
5. ¿Cómo se describe el pueblo?
6. ¿Adónde van la madre y su hija?
7. ¿Cuáles descripciones del narrador revelan como es estado económico de la madre y su hija?
8. y ¿el carácter de la madre?
9. y ¿el carácter del cura?
10. No es hasta la conversación entre la madre y el cura que nos damos cuenta, como lector, por qué están es ese pueblo y en la casa del cura. ¿Por qué es?
11. La madre de la explicación de por qué su hijo hizo lo que hizo. ¿Por qué tenía que robar el hijo?
12. ¿Qué hacía el hijo antes para ganar dinero?
13. ¿Qué consejo le había dicho la madre a su hijo acerca de robar? ¿Qué significa? (cita)
14. ¿Qué es la actitud del cura hacia la madre después de esta conversación?
15. ¿Por qué hay gente en la calle?
16. ¿Qué les sugiere el cura a la madre y su hija para que nadie las vea?
17. ¿Qué decide hacer la mujer a pesar de lo que recomienda el cura?
18. ¿Cómo interpretas la preocupación del cura?
19. ¿Cómo interpretas la reacción de la madre?
20. El signo "ladrón" suele tener un significado negativo, ¿siente la madre vergüenza de que su hijo haya intentado robar? ¿Por qué?
21. A Rebeca y al cura, ¿parece preocuparles que se haya matado al muchacho?
22. Tomando todo en cuenta, ¿Qué podemos decir de la reacción del cura hacia los pobres (¿representados por quienes en este cuento?)?